

Nos ocurre con frecuencia que, para lograr algo, nos merman las fuerzas, los recursos para salir adelante son exiguos, el ánimo está por los suelos. Pero, acaso ¿no luchamos denodadamente cuando algo nos interesa especialmente y deseamos alcanzarlo? En este caso ponemos todo el empeño, toda la ilusión, todo el esfuerzo...

Vivimos con la daga de la inseguridad pendiendo sobre nosotros, abonados a la falta de confianza en Dios, con una fe tibia... y todo ello ralentiza nuestro desarrollo para ser santos.

Somos como esas semillas que quedan en el bolsillo del jardinero. Como no se plantan, nunca darán el fruto deseado.

Pero Dios, que no pretende fortalecer a los poderosos, sino a los débiles, a los que tienen fe y esperanza. En el vocabulario de Dios cuando las cosas se ponen difíciles el "No puedo" es un concepto inimaginable porque en la dificultad, Él utiliza términos tan hermosos como fidelidad, paciencia, perseverancia, fe, confianza...

¿Por qué no confiar en esa promesa tan hermosa del "Yo, soy el Señor, lo que he dicho lo cumpliré"? ¡Pero si Dios es el Dios que da vida y hace florecer a los árboles secos!  
¡Pero si Dios es fiel y ninguna circunstancia le hará cambiar!

¡Quiero expresarte hoy, Señor, mi amor de hijo que se siente feliz, abandonado en el Amor de su Padre! ¡Quiero hablarte y decirte cosas hermosas y sencillas! ¡Quiero que Tú seas el centro de mi vida! ¡Señor, sabes las veces que me complico las cosas sin darme cuenta de lo sencillas que son! ¡Que tu amor, Padre, produzca en mí frutos de misericordia! ¡Haz mi corazón humilde para que pueda entrar el Espíritu Santo ¡Señor, planta en nosotros la semilla de tu amor y danos un corazón abierto, generoso, servicial, para que sea tierra fértil! ¡Cultiva en nosotros, Señor, los valores de Tu reino para que crezcan firmes y sólidos! ¡Jesús, dame tu luz y el agua viva del Espíritu

Santo! ¡Enseñanos a quitar las piedras que impiden que crezca la semilla de mi fe y que tu mensaje eche raíces en mi corazón! ¡Señor, soy una creación tuya! ¡Vive dentro de mí, Señor, permite que Tu Palabra y la semilla de Tu Evangelio florezca y dé frutos! ¡Gracias, Señor, por tanto amor y misericordia! ¡Amén!